

ÚLTIMA ENTREVISTA CON PEDRO COBOS

JUAN LUIS LÓPEZ PRECIOSO

LOS soles de la tarde candente presagiaban el verano inmediato. Los oros nuevos, brillantes y provocadores, de la media tarde invitaban a la conversación distendida y tal vez diletante. Era por mayo. Pedro Cobos en el mirador de la casa y paladeando un helado que le acababan de traer, se aprestaba a oír los últimos rumores del mundillo cultural murciano. Al cabo de la conversación, Pedro narraba las “perrerías” que le habían hecho en La Arrixaca en su estómago ya, sin él saberlo, corroído por el cáncer. No obstante, bromeaba sobre los médicos y su enfermedad: la sonda que le habían hecho ingerir para detectar el alcance de su enfermedad y los efectos consecuentes. La ironía y un punto de buen humor, como en su vida cotidiana, no le abandonaron hasta el último momento.

La charla posterior, ya a magnetófono encendido, discurría por cauces tranquilos y con la constante que le acompañaba siempre: la ironía y el buen humor. Hablamos de *La vida perdularia*, su último libro. Me contó con pelos y señales los vericuetos que había seguido la que tal vez sea su mejor novela, así como sus opiniones sobre el panorama literario murciano y otras yerbas, buenas y malas. Sin embargo, la ecuanimidad sobre tales asuntos prevalecieron en sus palabras. En resumidas cuentas, Murcia posee buena salud en literatura, siempre que algunos autores “perpetren” buena literatura, como es preceptivo.

Tras la entrevista “formal”, Pedro Cobos se dedicó a enseñarme cartas, fotografías con sus sobrinos, recuerdos y sus últimos escritos confeccionados con letra menuda y las múltiples correcciones que aplicaba a su escritura. A fin de cuentas, un escritor riguroso y tenaz.

Después de enseñarme su casa, hecha con primor y escogidos también los muebles con primor de especialista, quedamos en vernos más adelante. Yo pienso que será aún posible a través de sus escritos. Cada libro que relea de él me acercará su dicharachera ironía, su buen decir y escribir. Pedro Cobos ya es patrimonio de todos los murcianos. Podemos sentirnos orgullosos de un escritor que paseó el nombre de Murcia por los lugares más recónditos de España. Quede para todos en el recuerdo y en su escritura.

La siguiente entrevista, que en estas páginas se publica, fue la última que concedió Pedro Luis Pérez de los Cobos. Sea éste un homenaje a su figura y a su escritura.

Hoja del Lunes de Murcia. Lunes, 15 de mayo de 1989

Su último libro, "La vida perdularia" acaba de ver la luz

Pedro Cobos o la sabiduría irónica

La sabiduría, el buen hacer en la página escrita, la ironía, el humor, la vida zancasdileca, todo ello se entremezcla en el último libro de Pedro Cobos "La vida perdularia", que ha visto la luz recientemente en la prestigiosa editorial Hiperión. Con este libro y otro de los anteriores "¡Ay de mi Albama!", también publicado en la misma editorial, en 1983, Pedro Cobos ha alcanzado su consagración fuera de las fronteras regionales y demuestra su viveza creativa, donde la vida, en muchas ocasiones picaresca, se convierte en el principal protagonista.

Pedro Luis Pérez de los Cobos o más lacónicamente Pedro Cobos, ha ejercido durante diez años en la cátedra de Historia del Derecho en la Universidad de Murcia y se dedica a escribir desde hace décadas.

Entre sus libros destacan el mentado "¡Ay de mi Albama!" y "Murcia y el misterio de los Rox", escritos con una viveza y riqueza narrativas extraordinarias, sin desmerecer ni mucho menos su restante producción literaria. Sobre su último libro, "La vida perdularia", todavía casi fresco de tintas, comenzamos a hablar:

—¿Es un "libro" en el sentido que le daba el escritor murciano Miguel Espinosa?

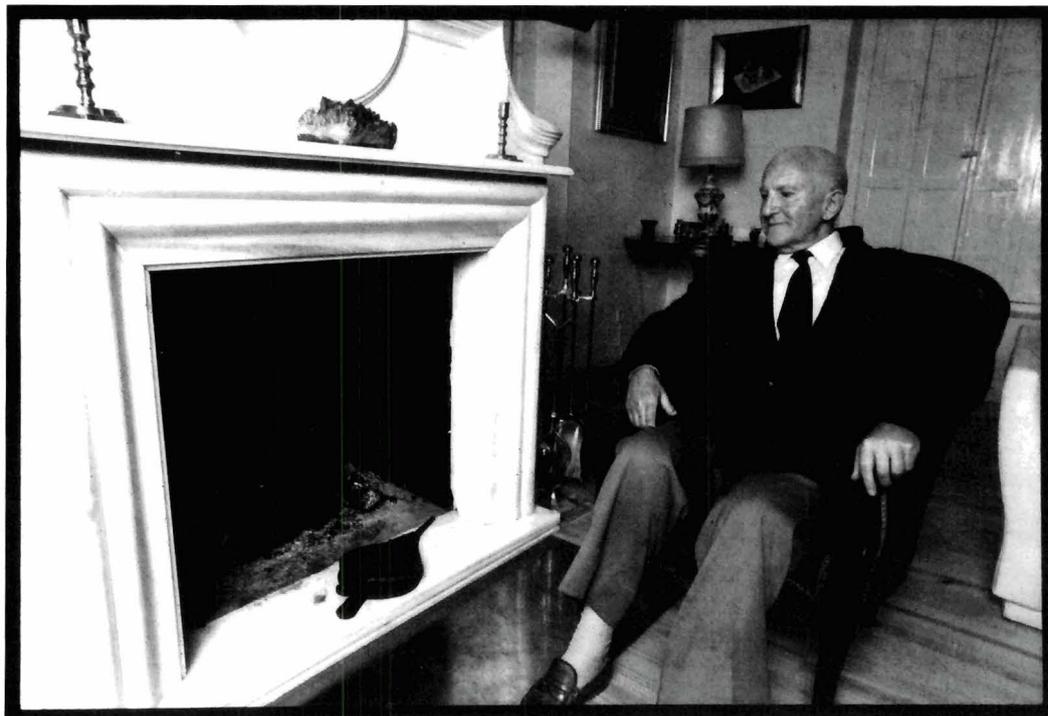
—Pues sí, de acuerdo, totalmente. Es la vida y ésta se compone de muchos matices y facetas. Lleva un hilo argumental, que es la búsqueda de la inmortalidad, una cosa viejísima que el hombre ha estado buscando siempre. Luego tiene su desenlace, como toda novela, pero como las modernas del estilo de Joyce con su "Ulises". No es una novela decimonónica, un serial como "Falcon Crest". Aquí se van contando cosas y eso, en definitiva, es la novela moderna.

—¿El libro narra "vidas perdularias"?

—Totalmente. He ido recopilando vidas perdularias, copiando documentos, que van entre comillas, pero lo demás me lo he inventado yo a propósito casi de la acción: personajes disparatados, que no andaban muy bien de la cabeza, en el sentido que decía el gran pensador inglés, Chesterton, que venía a indicar algo así como que el loco es cuerdo en lo suyo. Claro, Don Quijote, por ejemplo, es un loco, pero lo suyo es totalmente cuerdo, porque lo ve desde su óptica y no te puede extrañar que confunda a la Maritornes con princesas, ni que confunda que vuela cuando lo de Clavileño, ni cosas así, porque estaba dentro de su óptica.

—¿Supone en algún sentido una recuperación de la picaresca española?

—Yo creo que recuperación no, porque la picaresca, desde "La Celestina", "Mateo Alemán", "El Lazarillo", etcétera, siempre ha sido la misma. Lo que pasa es que antes había, por ejemplo, unos métodos de



Pedro Cobos ante la chimenea de su casa en El Verdolay. (Foto: Paco Salinas)

hacer una estafa y ahora hay otros... Me acuerdo de Mateo Alemán cuando le meten a una tía en el armario y viene el marido y dice "pero dónde está ésta"..., pues ahora están en un coche metidos en su aparcamiento y, en definitiva, viene a ser lo mismo.

—*La ironía y el humor es uno de los componentes fundamentales de tu obra... ¿Ocurre lo mismo en "La vida perdularia"?*

—Sí, sí. Mucho. Yo veo las cosas desde ese ángulo y otra gente se lo toma por la tragedia. Yo lo tomo todo cargado de ironía. Luego dicen que si tengo tan mala lengua y tan mala boca, pero no es eso, es una manera de ver la cuestión, claro.

"Le doy muchas vueltas a lo que escribo"

—*¿Crees que este libro puede ser la consagración definitiva de Pedro Cobos a escala nacional como escritor o piensas que ya tenías ese reconocimiento de antes?*

—Sí. Yo pienso que sí. Porque, mira, hay gentes que me lo han demostrado, me lo han dicho y escrito..., gente como Juan Perucho, Camilo José Cela, Salvador Pániker, Fernando Quiñones, Antonio Mingote, que me mandó un chiste cuando leyó "*¡Ay de mi Alabama!*", sin conocerme, pero le gustó. Ahora, que yo haya pasado por medios de *marketing* y de estas cosas para el gran público, pues a mí eso me da exactamente lo mismo. Yo pienso que lo que importa, en definitiva, es lo que va a quedar de esa obra.

—*Tu escritura se caracteriza por una gran belleza de página, es decir que cuidas mucho el lenguaje...*

—...Sí, mucho...

—*...¿Reescribes los textos o les das muchas vueltas?*

Sí. Muchas vueltas, sí. No es que lo escriba de nuevo. Yo escribo entre líneas, borro, tacho, pongo de nuevo, suprimo muchos artículos y conjunciones, por ejemplo, para darle más viveza. Eso sí lo miro mucho. Por ejemplo, si hay un pensamiento que lo puedes expresar con diez palabras, yo digo "*voy a ver si lo hago con cinco*" y queda mucho más ligero, más breve, porque lo importante es decir la idea y además decirla como lo indicaba Jean Paul Sartre: no es lo que digas sino cómo lo digas. Si eso lo dices con belleza, siempre quedará mucho mejor que si lo dices de una manera pedestre.

—*¿Y el panorama literario en Murcia, cómo lo ves? ¿Consideras que hay gente de valía?*

—El panorama actual de Murcia, pues yo lo veo muy bien. Digo como los cómicos: no voy a nombrar porque me puedo dejar a alguien en el tintero y siempre sería un descuido lamentable por mi parte. Pero yo lo veo muy bien, sin nombrar, ni hacer listas.

"Me priva conocer gente muy rara"

—*¿Tienes autores u obras preferidos? ¿Hay algún libro de cabecera o que suelas releer?*

—Yo leo mucho y los leo pues a casi todos. Luego ya entra lo que te interese. Por ejemplo, una novela bien construida, bien hecha, con todos los elementos que tiene que tener, pongo por caso "*La montaña mágica*", de Thomas Mann. Ahora, coges una de Georges Simenón o una de esas del comisario Maigret

y desde las primeras líneas te encuentras "*apareció la cabeza liada en un saco*" o tal, y ya empiezas a ver qué ha pasado aquí y te ha enganchado y empiezas a leer y leer. Cuando tienes esa habilidad de entremezclar reflexiones con un argumento, con una historia que te está enganchando, es una mezcla muy buena, mitad y mitad. Y sobre todo, también la vida te enseña mucho. Yo siempre he tenido amigos desde duquesas hasta putas, desde limpiabotas a altos personajes, todos tienen algo que decir. Para mí el interés está en lo que ofrezca la persona.



En la Biblioteca. El Verdolay. (P. C.)

—*Tu escritura es bastante viva en consecuencia... Es decir, se basa en personajes de toda laya y condición...*

—Sí, sí. Es lo que es la vida. Incluso pienso "*cómo oí yo la frase ésta en determinado lugar*", porque el pueblo la dijo con una viveza y una donosura, que luego la vas a poner, a lo mejor, con los términos exactos de la gramática y no queda lo mismo.

—*¿Tu anterior trayectoria profesoral te ha influido en tu escritura, o no tiene nada que ver?*

—No tiene que ver nada. Lo único que me ha influido de los tiempos en que estuve en la Universidad es el rigor histórico, de manera que si yo he tenido que ir a un archivo a ver un documento, he sacado el mismo para entrecomillar lo más picante de la cuestión, lo he copiado al pie de la letra y ha sido con mucho rigor. No he citado de oído.